

# GÓMEZ ROJAS, EL CRISTO DE LOS POETAS\*

GERMÁN ALBURQUERQUE FUSCHINI

## Introducción

José Domingo Gómez Rojas nació en Santiago de Chile en 1896. Perteneciente a una familia popular, logró con esfuerzo terminar sus humanidades en el Liceo Manuel Barros Borgoño. Ingresó entonces a la Escuela de Derecho y al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, estudiando Derecho y Castellano. Sin embargo, la gran pasión de José Domingo era la poesía. Ya a los 16 años había escrito su primer libro, *rebeldías líricas*, en el que plasmó su fervor político, cercano al anarquismo. En la Universidad sus compañeros lo admiraban como escritor, pero también lo reconocían como uno de los líderes del vigoroso movimiento estudiantil que hacia el año 1920 se erguía como un actor relevante de la escena nacional. Va a ser justamente Gómez Rojas el emblema de aquella generación, pues las circunstancias políticas lo convirtieron en mártir. En efecto, ante la efervescencia social de esos días, el Gobierno de Sanfuentes ordenó perseguir a los grupos anarquistas -"subversivos"- con lo cual algunos dirigentes de la Industrial Workers of the World (IWW) cayeron presos. Entre ellos estaba José Domingo, pese a que nunca fueron claras sus vinculaciones con la filial chilena de esa entidad. Lo cierto es que en la cárcel se enajena y enferma gravemente de meningitis, muriendo trágicamente en la Casa de Orates. Tenía 24 años.

Desde el momento mismo en que muere Gómez Rojas, se inicia otra vida, la de su leyenda, la de su recuerdo, en definitiva, la del mito. Es, por tanto, el objetivo de los siguientes apartados indagar en esta vida de Gómez Rojas después de su muerte: descubrir quienes lo han inmortalizado; develar la forma en que se le ha recordado; conocer las nuevas imágenes que su figura ha adoptado; comprender, por último, el porqué del mito y el porqué del olvido.

## El Funeral

La mañana del 29 de septiembre de 1920 muere José Domingo Gómez Rojas. En seguida, una ola de espanto recorre Santiago y todo el país. La noticia de su detención había ya provocado inquietud en los ambientes estudiantiles y obreros. Hasta se había pensado en movilizaciones tendientes a pedir la liberación del poeta. Nunca se pensó en el destino fatal. Apenas se podía creer que José Domingo había enloquecido. Por eso la noticia de la muerte fue un impacto atroz para muchos. El hecho, difundido en la prensa, significó un remezón para toda la sociedad: "La repercusión de este crimen, dentro de las circunstancias nacionales de un pequeño país, fue tan profunda y vasta como habría de ser el asesinato en Granada de Federico García Lorca"<sup>1</sup>. Por lo menos así lo pensaba Neruda.

Entre los estudiantes la muerte caló hondo: "lloraban de rabia y de dolor; las niñas de la universidad, como enloquecidas, exhortaban a sus compañeros [para que

\* Este trabajo corresponde a un capítulo de mi Tesis de licenciatura para optar al grado de Licenciado en Historia por la Universidad Católica de Chile: "Gómez Rojas, el Cristo de los poetas", Santiago, 1997.

<sup>1</sup> Neruda, Pablo. *Confieso que He Vivido*. Planeta, 1ª edic. 1974, 1ª edic., Santiago, (1988), p. 56.

hicieran justicia]"<sup>2</sup>. Fue justamente la FECH la encargada de sus funerales. Al segundo día de su muerte, el cuerpo del poeta fue velado en la sede de la entidad, a la entrada de calle Ahumada, recibiendo la visita de cientos de consternados que sólo viendo el cadáver se convencieron de la atrocidad.

Al tercer día...se realizó el entierro (un 1º de octubre).

Una multitud se congregó. Es difícil saber cuánta gente en realidad asistió, pero se habla de 40 y hasta de 60 mil personas. Si nos ponemos de acuerdo en la cifra de 50 mil, y consideramos que en ese entonces la población urbana de la provincia de Santiago ascendía a 548.812 habitantes, podemos decir que uno de cada diez santiaguinos asistió a las exequias. Trasladando la proporción al día de hoy, estaríamos hablando de 500 mil asistentes... Es interesante observar, a través de fotografías, la densidad de la manifestación. La gente se apretujaba alrededor del carro fúnebre, debiendo muchos descubrirse el sombrero para refrescarse. Aparentemente son jóvenes estudiantes los que se agruparon aquí, en su inmensa mayoría hombres, contándose sólo una que otra mujer.

La alta convocatoria fue facilitada por un paro general realizado por las organizaciones obreras, con el fin justamente de permitir la asistencia de los trabajadores. Se trataba de un día laboral, viernes.

Aunque ya se dijo algo, precisemos ahora en detalle quiénes nutrían esta masa. "Estudiantes, profesores, políticos alessandristas,(...), federados, cesantes, albergados, mujeres, anarquistas, radicales, demócratas, comunistas"<sup>3</sup>. Una respuesta más específica la encontramos al revisar los organismos que convocaron a sus miembros para apersonarse ese día: centro de alumnos del liceo nocturno Federico Hansen, del liceo Barros Borgoño, del Miguel Luis Amunátegui, del liceo de Aplicación, del Valentín Letelier, del José Victorino Lastarria y del Instituto Nacional; centros de estudiantes de derecho, pedagogía, ingeniería, medicina, dentística, bellas artes, farmacia, arquitectura, educación física, subingeniería, del conservatorio y de artes y oficios; Orfeón Chileno Ismael Parraguez, Sociedad Juventud Esperantista, Centro social de la juventud progresista "fraternidad humana", Círculo de artes y letras "Carlos Pezoa Véliz", profesorado de la sección niñas del liceo Federico Hansen; junta provincial de la Federación Obrera de Chile, Centro Demócrata, Federación de obreros de imprenta, Federación de obreros y obreras en calzado, Federación de chauffers, Unión en resistencia de labradores de madera, Sociedad en resistencia de carroceros y operarios de garages, Federación de pintores y ramos similares en resistencia, Unión federal de mueblistas, carpinteros y ramos similares, tranviarios, etc.; y el Partido Obrero Socialista.

En síntesis, toda clase de colectividades estudiantiles y obreras, y algunas políticas.

Esta multitud se reunió a las 14 horas a las puertas del local de la FECH. Luego de que Pedro León Ugalde leyera un encendido discurso, el cortejo partió haciendo un rodeo para pasar frente a La Moneda, donde alerta se erguían ametralladoras. Alameda, Teatinos, Moneda, Morandé, Puente, Artesanos, Independencia y Panteón, ése fue el recorrido que demoró unas tres horas. El destino: el Cementerio General, lugar donde la masa se reunió para escuchar más de 20 discursos.

Los oradores representaban a buena parte de las organizaciones mencionadas más arriba, amén de los que hablaron a nombre del Partido Radical (Victor Celis), del

<sup>2</sup> Vicuña, Carlos. *La Tiranía en Chile*. Imprenta y litografía Universo, Tomo I, 1ª edic., 1938, Santiago, p. 104.

<sup>3</sup> Délano, Luis Enrique. *El Año Veinte*. Pineda Libros, 1ª edic., 1973, Santiago, p. 105.

Partido Demócrata (Guillermo Bañados), y del periódico Última Hora. Entre quienes peroraron podemos mencionar a Alfredo Demaría, Roberto Meza Fuentes, Rigoberto Soto Rengifo, Carlos Vicuña Fuentes y Santiago Labarca.

Los discursos se dedicaron por un lado a exaltar la persona del poeta y por otro a apostrofar a autoridades, jueces, congresistas, periodistas y al Presidente, culpándolos a todos de la muerte de Gómez Rojas. El más vilipendiado, en todo caso, fue José Astorquiza Líbano, juez instructor del proceso contra los subversivos y sindicado como verdugo personal de Gómez. Circuló profusamente (10 mil ejemplares) un volante que en el anverso mostraba los rostros del juez y del poeta muerto, y que por el reverso reproducía el fragmento de un poema escrito en la cárcel.

Es importante señalar en este punto que Gómez Rojas, automáticamente después de fallecido, se convierte en un mártir, en un héroe, en un ejemplo y en un símbolo de su generación. Así se observa al trasluz de los discursos de despedida, en los cuales se pudieron oír frases como "tenías derecho a la muerte de un dios"; "ha caído para engrosar la fila de los grandes"; "héroe... símbolo de la lucha entablada allá en la noche de los tiempos entre la luz y la sombra"<sup>4</sup>.

Llama la atención una temprana comparación con Cristo: "has caído asesinado por la misma mano que crucificó a Cristo"; "hace ya muchos siglos, vino al mundo un niño, del cual nos habla la Biblia; este niño hizo, en el mundo de aquel entonces, la misma obra que Gómez Rojas hacía en el nuestro".

Una facultad importante adquiría el poeta al pasar a la posteridad: aglutinar a universitarios y proletarios: "Y pensad que el cadáver de este niño es el broche de oro con que se sella definitivamente la unión estudiantil-obrera de esta tierra".

Con la muerte de José Domingo, entonces, nacía un mártir, pero a la vez se cerraban para siempre los labios de un líder. "Era el poeta para una juventud romántica y anárquica. Su muerte produjo una sensación de escalofrío. ¿La juventud se quedaba sin la voz que pudiera cantarla a todo pecho, con la grandeza de un corazón que respiraba profundo y hablaba claro, con hermosura que no era lindura?... muy pronto, se tuvo la revelación de que aparecía el nuevo poeta que hablaría por todos"<sup>5</sup>. Teitelboim, por cierto, está pensando en Neruda. Aunque en las palabras de este autor se observa algo de idealización, creo que representan bien lo que debió sentir la generación del año 20. Además, entronca la labor de Gómez Rojas con la de Neruda, lo que nos habla de la trascendencia del primero.

Aquello fue más o menos lo que se vivió el 1º de octubre de 1920. En esa atmósfera de impotencia y de dolor se despedía el cuerpo de Gómez Rojas, pero se quedaba el espíritu para siempre...¿para siempre?

### *Los Estudiantes*

Sin duda, la colectividad que más fuertemente estaba llamada a perpetuar el recuerdo de Gómez Rojas era el estudiantado. Sin embargo, hasta el día de hoy esa tarea ha tropezado una y otra vez con la barrera del olvido. En efecto, solamente hasta 1945 se ha detectado una continuidad en cuanto a mecanismos de conmemoración. Veamos qué sucedió en esos 25 años posteriores a la muerte del poeta.

Pese al impacto inicial y a la voluntad con que la FECH se propuso eternizar a José Domingo Gómez Rojas, los años inmediatos a su fallecimiento se distinguieron

<sup>4</sup> Discursos recopilados en: Moraga, Fabio y Vega, Carlos. *José Domingo Gómez Rojas. Vida y obra*. Ateli, 1ª edic., 1997, Santiago, p. 254 ss.

<sup>5</sup> Teitelboim, Volodia. *Neruda*. Edit. Michay, 1984, Madrid, p. 47.

por la frialdad en el homenaje. Sólo nos consta que cuando vino Víctor Raúl Haya de la Torre desde Perú, en 1922, un "grande, enorme gentío de estudiantes y obreros lo acompañó"<sup>6</sup> a dejar unas flores a la tumba del joven vate. Más allá de un par de columnas en *Claridad* -revista de la Federación- con motivo del segundo y tercer aniversario de su muerte, que expresaban la devoción que los estudiantes le profesaban, no se ve la misma fuerza con que lo despidieron en 1920.

Luego, en 1924, una romería compuesta de obreros y estudiantes -quienes se habían reunido previamente en el Salón de Honor de la Universidad de Chile- desfiló hacia su última morada. En *Claridad*, a propósito del acto, se desconfía de los estudiantes que hablan sobre él sin empaparse realmente de sus ideales. Este gesto evidencia lo que se vivía al interior de la FECH: la pérdida del espíritu del 20 y su reemplazo por posturas apolíticas. Es probable que la nueva actitud de la Federación sea la causa de la estagnación que sufre el recuerdo de Gómez Rojas para finales de la década, ya que no tengo referencia de más romerías u homenajes.

Cabe anotar que otro medio para reflotar el nombre del poeta fue la reedición de sus *rebeldías líricas*, labor promovida por estudiantes. Al parecer hubo dos reimpressiones de su libro (1922 y/o 1926), mas sólo tengo certeza de una.

Como decía, la figura de Gómez, hacia 1930, se sumergió en el olvido. Al respecto conviene escuchar a Antonio Acevedo Hernández: "Solamente han pasado 13 años desde su inmolación y ya los estudiantes -ojalá sean pocos- a cuya falange pertenecía lo desconocen completamente"<sup>7</sup>. Es más, el mismo año en que Acevedo se expresaba así, 1933, la revista *Síntesis* -vinculada a la Federación- llega al punto de renegar del espíritu romántico y anarquista de 1920, representado por Gómez Rojas y sus *Elegías*, y contrastarlo con uno nuevo, materialista, marxista y auténticamente proletario, encarnado por el poeta Astolfo Tapia y su *Brazo y acero*. (Más tarde, esta posición se definiría: se valorará la valentía e idealismo del año 20, pero no sus planteamientos políticos).

Con todo, a partir de 1935 reemerge su imagen. Por un lado, Editorial Nascimento publica *Elegías*; por otro, desde ese año se reanudan las visitas a la tumba, haciéndose constantes los homenajes. En 1937 y 1939 se editan dos pequeños estudios, a cargo de A. Sabella: *Gómez Rojas, Realidad y Símbolo* y *Popularización de Gómez Rojas*. El segundo nos induce, por su título, a pensar en un esfuerzo por masificar su nombre, esfuerzo que nos señalaría desconocimiento por parte de las nuevas generaciones. Ambas obras cuentan con el patrocinio de la FECH e incluso, la primera al menos, con el de la rectoría de la universidad laica.

Se incrementan las romerías y tributos. En 1938, el Salón de Honor de la Casa de Bello es el escenario para un acto conmemorativo. Juan Negro y Manuel Rojas, entre otros, hablan esa noche. En 1939 se efectuó una romería, con ocasión de las Jornadas Nacionales del Estudiante. Luego, en 1940, al cumplirse 20 años de su muerte, el Centro Cultural del Instituto Pedagógico rinde un homenaje al poeta. La ceremonia se irradia, desde el mismísimo Ministerio del Interior, por cadena de radios del país. Por el mismo tiempo se bautiza como José Domingo Gómez Rojas el parque situado frente a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile (Pío Nono).

Con regularidad se realizaron peregrinaciones hasta 1945. Se escogía como fecha para estos actos indistintamente el aniversario de su nacimiento (4 de agosto) o el

<sup>6</sup> Vicuña, op. cit. en nota 2, tomo II, p. 180.

<sup>7</sup> Gómez Rojas, José Domingo. *Elegías*. Nascimento, Antonio Acevedo Hernández (comp.), 1ª edic., 1935, Santiago, p. 28.

de su muerte (29 de septiembre). Desfilaban en ellas los estudiantes hasta el Cementerio General. En la tumba cantaban, depositaban flores y leían discursos. En 1943, por ejemplo, correspondió hablar a Carlos Diemer, presidente de la FECH, a Andrés Sabella, a Acevedo Hernández y a Voltaire Lois, presidente del centro de alumnos de derecho. En 1945, sin embargo, la manifestación fue distinta. La romería se hizo un 22 de julio, día del asalto a la Federación, y en ella se visitó las tumbas de Alfredo Demaría, Pedro León Ugalde y la de un obrero, además de la de Gómez Rojas. Asistieron miembros de la FECH y de los planteles dependientes, estudiantes del año 20 y delegaciones de obreros. Con posterioridad a este homenaje, no tengo noticia de alguna otra ceremonia organizada por estudiantes, lo que no significa en ningún caso su total inexistencia. De todos modos, es evidente que su recuerdo declinó, hasta borrarse prácticamente del imaginario estudiantil. Los constantes vaivenes del movimiento universitario, amén de factores generales, podrían explicar el retroceso. Su espíritu, sin embargo, siguió flotando, tanto es así que a principios de los '80 reaparecería en gloria y majestad, pero eso es materia de otra sección.

Es preciso ahora preguntarnos acerca de cómo quedó registrada la figura de Gómez Rojas en la memoria de los estudiantes. Pienso que una buena síntesis la hace el poeta Juan Negro durante la velada ya aludida del Salón de Honor en 1938: "Vamos nosotros, los proletarios del pan o del espíritu, clamando y luchando por las mismas cosas por las que tú clamaste y moriste: por la Justicia, por la Libertad, por la Belleza. ¡Ayúdanos, Domingo Gómez Rojas! Una juventud ardiente te forma un círculo palpitante, una juventud que milita en las mismas filas en las que tú bregaste, una juventud que se ha bautizado con tu ejemplo"<sup>8</sup>.

Se advierte que José Domingo se ha convertido en un símbolo amplio, ajeno a partidismos, capaz de representar valores universales como la justicia, la libertad y la belleza. Es un ejemplo de lucha, de lealtad y de solidaridad para con los obreros; es el paradigma de unión entre vida y obra, entre acción y creación. Su recuerdo es, en suma, algo idealizado. Se le vislumbra casi como un asceta, al tiempo que se enfatizan su espíritu revolucionario y su intransigencia. Más o menos ésa es la imagen que de él se tenía cuando habían pasado unos veinte años de su muerte.

### *Los Trabajadores*

Los proletarios, tal como los estudiantes, se sintieron con el deber de reparar de algún modo la injusticia cometida con Gómez Rojas. Ya veíamos como muchas colectividades se manifestaron en el último adiós, pero posteriormente siguieron recordándolo. Lo hicieron básicamente a través de tres caminos: romerías, bautizos y veladas.

Los obreros, como se sabe, fueron muchas veces parte de las procesiones que desfilaron hacia la tumba del poeta. Por ejemplo, en 1924, convocó a la romería conjuntamente con el comité de relaciones de los centros estudiantiles- el Centro de estudios sociales "Domingo Gómez Rojas", entidad obrera vinculada a la IWW. Justamente a nombre de la unión local de esa agrupación habló en la oportunidad Armando Triviño. Como se ve, los obreros no sólo asistían, sino que además organizaban el acto. Su presencia la podemos constatar aún en 1945, cuando delegaciones obreras tomaron parte en la romería convocada por la FECH, la que visitaba cuatro tumbas, incluyendo la del poeta y la de un trabajador.

<sup>8</sup> Gómez Rojas, José D. *Rebeldías Líricas*. Edit. Ercilla, Andrés Sabella (comp.), 1ª edic., 1913, 3ª edic. (1940), p. 188.

Una segunda manera de recordar al poeta mártir fue bautizando con su augusto nombre una serie de organismos. Ya conocimos el Centro de estudios sociales "Domingo Gómez Rojas"; en Coronel se fundó el Centro José Domingo Gómez Rojas "Luz y Rebeldía"; en Iquique un grupo teatral adoptó su nombre, en fin. Todos estos organismos son constituidos por obreros. Lo que dice Andrés Sabella condensa este mecanismo de conmemoración y nos anuncia el tercero. "Desde 1920, se vienen repitiendo en locales obreros, año a año, [veladas] en que se aviva la silueta pura y roja del poeta... Casi todas las universidades populares que se abren recogen su nombre"<sup>9</sup>.

Por tanto, a través de veladas, romerías e instituciones que llevaron su denominación, se intentó homenajear a aquel estudiante que representó como nadie la alianza entre intelectuales y trabajadores. Sin embargo, pese a los esfuerzos no creo que se haya conseguido enquistar en el pensamiento obrero su figura, al menos más allá de los años cuarenta. Aunque ignoro cuándo, Gómez Rojas dejó de ser un estandarte para el proletariado. Las razones para esto deben buscarse al interior del propio movimiento sindical, escapándose de los límites de esta investigación. Con todo, me atrevo a aventurar algunos motivos que explicarían el hecho. Primero, la cercanía de Gómez Rojas a la IWW debería haber generado una mayor devoción entre los anarquistas. El pronto declinar de este movimiento podría ser causante de la sombra que lentamente se posó sobre el poeta. Segundo, y vinculado con lo anterior, está la fuerza con que el Partido Comunista irrumpió en los años veinte. El PC, que atrajo obviamente muchos trabajadores, no sólo no se interesó del todo por Gómez, sino que además tuvo su propio mártir desde 1924: Luis Emilio Recabarren. Una tercera posible causa del progresivo olvido se halla en la debilidad de la tan mentada, en su tiempo, alianza obrero-estudiantil. José Domingo podría haberse consagrado como símbolo de la unidad si ésta se hubiese fortalecido con los años. Como no sucedió así, malamente podría el poeta haber sido la bandera de aquel binomio.

Lo claro es que de aquella masiva reacción frente a su muerte se pasa a un casi total olvido. Pero entre ambos momentos se le recordó, se le homenajeó y se le convirtió en un símbolo. Con eso debemos quedarnos, con que los obreros, a su modo, concurren en la prolongación de la vida de Gómez Rojas, en la creación del mito.

### *Los Inmortales*

Como poeta y como intelectual, la desaparición de Gómez Rojas fue muy dolorosa para sus colegas escritores. Amigo de unos, cercano de otros, conocido o simple coetáneo de aquellos, lo cierto es que José Domingo estuvo profundamente inserto en el ambiente literario de su época. Por tanto, obviamente su deceso marcó rudamente a los escritores, quienes vieron en su cadáver no sólo un colega, sino también un amigo y un maestro. Con el paso del tiempo, su nombre se transformará en el mejor ejemplo de intelectual comprometido, o sea, en el habitante antípoda de la torre de marfil. Ahora, ¿cómo expresaron, los escritores, su admiración por Gómez Rojas? Como mejor saben, escribiendo; pero también manifestándose. Veámoslo en detalle.

Se manifestaron, antes que todo, rindiendo honores a la memoria del poeta. Primero fue la Alianza de Intelectuales de Chile [contra el fascismo] la que, en 1941 y bajo el liderazgo de Neruda, colocó una placa recordatoria en la celda que ocupara Gómez en la Penitenciaría.

<sup>9</sup> Id., p. 178.

Varios años después, en 1970, es la Sociedad de Escritores de Chile la que, con motivo del 50º aniversario de su fallecimiento, se apersona frente al mismo edificio — le fue negado el permiso para realizar el acto en su interior—. En la ocasión se leen poemas y Luis Merino Reyes pronuncia un discurso del cual extracto lo que sigue: "José Domingo Gómez Rojas, obstinada semilla de nuestra patria, desde la helada obscuridad de vuestra pobreza, desde el fin torturado de vuestra vida, estás para siempre en la luz primaveral con la flor única e inolvidable de vuestra desgarrada poesía"<sup>10</sup>. Nótese cómo se recalcan la pobreza y la tortura, funcionando así la idealización y el mito. Se puede decir que esta generación de escritores, que en su mayoría no conoció al poeta, rescató su imagen acentuando el martirio, símbolo de su lealtad a los ideales de justicia social.

Es claro que en uno u otro caso (1941, 1970) se observa cierto matiz político en los homenajes. No se trata de escritores conmemorando a otro por su talento o calidad; se trata de escritores militantes conmemorando a otro escritor militante. Son, en este sentido, sintomáticos varios hechos: el momento de las ceremonias, 1941 (gobierno del Frente Popular) y 1970 (elección de Salvador Allende); el lugar elegido, la Penitenciaría -su celda- en vez de, por qué no, la habitación donde escribía; el nombre de la entidad responsable del primer acto, Alianza... contra el fascismo; y la presencia de escritores de izquierda, como Neruda y Merino Reyes.

Pero vayámonos al otro modo de recordar que practicaron los escritores: escribir. Debemos para ello remontarnos a los años precisamente adyacentes al adiós de José Domingo. Son de este tiempo una serie de elogios líricos dedicados a nuestro joven estudiante. Son 6 en total<sup>11</sup>. En ellos se hacen patente, en primer lugar, los sentimientos de dolor, rabia e impotencia ante su desaparición:

"tu asesinato me ha dañado como un mordisco en mi corazón".

"tengo hinchados los párpados a fuerza de llorar".

"permanecer indiferentes ante los que te asesinaron sería aceptar el crimen como principio y renegar de tu enorme sacrificio".

Luego aparece, nitido, su perfil de mártir:

"Espera, hermano, tu sacrificio no será estéril; tu sangre fecunda ha transformado la tierra árida y luego florecerá".

De la imagen con que se le recuerda podemos anotar los siguientes rasgos. Se le interpela como hermano. En 4 de los 6 poemas se le trata de tal.

"Yo no te vi jamás y entre cien te distingo todavía y por siempre, triste hermano Domingo".

<sup>10</sup> *La Nación*, Santiago, 1ª de octubre de 1970.

<sup>11</sup> Gómez Rojas, op. cit. En cita 8, p. 174 y ss. Los poemas son: *Imprecación* (Juan Gandulfo), *J. D. Gómez Rojas, el mártir* (Neftalí Agrella), *A Domingo Gómez Rojas* (Francisco Lira), *Elegía* (Berta Quezada), *Hermano Domingo* (Joaquín Cifuentes Sepúlveda) y *Pequeña restauración de un hombre* (Andrés Sabella).

Se le aprecia como un ser trascendente:

"El Hermano partió hacia el infinito como un espíritu en meditación".

Y se dice de su alma...

"siempre fuerte, de franca rebeldía, se consagró a las artes y amó la libertad".

En suma, se le recuerda como un hermano espiritual, fuerte, rebelde, artista, libertario y mártir. Se halla en estas poesías, asimismo, la sensación de que su sacrificio será algún día recompensado; se halla, por tanto, la esperanza de un futuro mejor.

Dejemos la poesía para pasar a la prosa y revisar la mira con que sus amigos-discipulos plasmaron el nombre de José Domingo en sus libros. Estoy pensando en Manuel Rojas, José Santos González Vera y Acevedo Hernández (quienes, junto a Gómez, se autodenominaron Los Inmortales, nombre que se extendió al café en que se reunían).

Manuel Rojas fue amigo de José Domingo y lo conoció muy bien. El rasgo biográfico de su narrativa lo obligó a incluirlo en sus novelas, más aún si consideramos el influjo que el poeta ejerció en Rojas. Recordemos que le brindó sabios consejos y estímulos para que escribiera. Manuel Rojas, tanto en *Mejor que el vino* como en *La oscura vida radiante*, reconoce su deuda al poeta, narrando las pedagógicas escenas donde Gómez le recomienda escribir. Pero Rojas también se refiere sobre otros temas de la personalidad de José Domingo, aunque observamos una óptica distinta en una y otra novela. En *Mejor que el vino* creo ver una intención desmitificadora por parte del novelista. Lo presenta y describe tal cual es, sin caer en idealizaciones; lo define como "epicúreo por un lado... y amante de los miserables por otro"<sup>12</sup>. La presencia de Gómez Rojas en esta novela es más bien colateral, y su aparición bien puede ser vista como un acto de gratitud de Manuel Rojas.

En *La Oscura Vida Radiante*, en cambio, las menciones son más recurrentes, aunque insuficientes para convertirlo en un personaje central de la novela. En ella Manuel Rojas modifica su actitud anterior -no en vano han pasado 23 años- de *Mejor que el vino*. Ahora recuerda con cariño, respeto y admiración a quien fuera su amigo y mentor; parece que en él halla valores perdidos como la sinceridad y la pureza. Volvamos a escuchar su rememoración del poeta: "Uno de los pocos hombres que en Chile y en ese tiempo representaban el verdadero espíritu revolucionario"<sup>13</sup>.

La extensa novela finaliza justamente con los sucesos de la muerte de José Domingo y su impacto en Aniceto Hevia, disfraz del autor. El papel del poeta aumenta así en importancia, pues su partida otorga un dolido simbolismo al epílogo de la obra. El triste final podría estar expresando la amargura del autor ante los sueños incumplidos de su juventud. La muerte de José Domingo sería el mejor vehículo para expresar ese sentimiento. En el mismo sentido entiendo estas palabras: "Él no quería morir, quería vivir y vivía para que, antes de que la tierra desapareciese, viviera un día sobre

<sup>12</sup> Rojas, Manuel. *Mejor que el vino*, en *Obras escogidas*, Zig Zag, Tomo II, 1ª edic. 1956, 3ª edic, Santiago, (1974), p. 856.

<sup>13</sup> Rojas, Manuel. *La Oscura Vida Radiante*. Casa de las Américas, 1ª edic. 1971, 2ª edic., La Habana, (1982), p 553.



ella una civilización, posiblemente la última, basada en el amor y en el trabajo; era un sueño, pero él había sido poeta y soñaba"<sup>14</sup>.

Es esa añoranza de la pureza romántica de Gómez Rojas la que rescato de *La Oscura Vida Radiante*. Es esa imagen de Gómez la que recupera el novelista, lo que me parece muy interesante si tenemos en cuenta que escribió esta obra alrededor del año 1970...

En otra novela de Rojas, *Sombras Contra el Muro*, vuelve a aparecer Gómez, pero esta vez como un personaje menor descrito con cierta distancia.

José Santos González Vera no utiliza novelas ni personajes para expresar sus recuerdos. Escribe memorias y, lógicamente, su amigo José Domingo interviene en ellas. Con su tan elogiada capacidad para observar y describir, nos entrega una semblanza del poeta penetrante, aguda, en definitiva, muy humana. Veo en ella la simple intención de retratar a un gran amigo. Surgen espontáneos sentimientos de gratitud, estimación y de dolor ante su deceso, pero ello no significa que trace una imagen mítica de él. El resultado final es un dibujo fino que intenta mostrar fielmente a Gómez Rojas. Al testimonio de González Vera, ubicable en *Cuando era Muchacho y Eutrapelia*, debemos las gracias pues nos ha sido de mucha ayuda en la reconstrucción del protagonista de esta investigación.

Algo parecido habría que decir de Antonio Acevedo Hernández, quien en sus Memorias de un autor teatral rememora los días en que conoció al poeta y la forma en que éste le ayudó en los difíciles inicios de su carrera. Las palabras de Acevedo expresan también gratitud y constituyen útiles indicios para conocer el ambiente donde se movía Gómez Rojas, su casa, su barrio, sus amigos y contactos.

El último antecedente para escrutar el recuerdo del poeta en los escritores es otra novela, *El Año Veinte*, de Luis Enrique Délano. No hermano esta obra con los textos recién reseñados, porque, si bien es un recuerdo escrito, no pertenece a un amigo del poeta, sino a alguien que escribe desde una perspectiva más distante. Pero no tanto, ya que Délano cursaba 1º de humanidades al momento del fallecimiento del poeta. *El Año Veinte* es una novela, de cuya calidad prefiero no referirme, estructurada por tres voces o narradores. Una pertenece al autor-niño, es decir, el recuerdo novelado y personal de los hechos. La segunda es la del narrador, focalizada en el personaje central, un joven estudiante, hermano mayor del niño ya aludido. La tercera es la de un hombre maduro que rememora los acontecimientos de aquel año. En la novela, publicada en 1973, la figura de Gómez Rojas constituye un motivo importante, convirtiéndose casi en un personaje más. Délano tiene el mérito de recrear el ambiente de agitación en el cual se sitúa Gómez Rojas como un protagonista. Nos enteramos de su magnetismo, de la atracción que ejercía entre sus contemporáneos. Lo más decisivo, sin embargo, lo encontramos en aquella voz que, indagando en su memoria, nos comenta los sucesos de 1920, de los cuales fue partícipe. Nos interesa el modo en que recuerda a Gómez Rojas, comparándolo con Jesús. (El propio poeta se había analogado con él, recordemos el verso "Con sólo abrir los brazos soy cruz de mi martirio"). Dice esta voz que padeció los maltratos "con un marcado aire evangélico, como si su amargo destino hubiera estado escrito desde tiempos inmemoriales en alguna profecía y él no lo hubiese ignorado. [Al igual que Jesús,] lo soportó todo, el castigo, la tortura, la cárcel, como un mártir. Su rebelión se expresó en versos, en las Elegías que escribió en su celda, en una de las cuales -ni más ni menos que Cristo- pide perdón para sus propios verdu-

<sup>14</sup> Id., p. 554.

gos<sup>15</sup>. La similitud alcanza a las profecías que ambos anunciaron y que aún no se han cumplido.

En consecuencia, en *El Año Veinte* vemos desdoblada la presencia del poeta. Por una parte, tenemos la expectación que su presencia generaba hacia 1920; y por otra, una mirada que, tras el paso del tiempo, se detiene en su simbolismo, en su martirio y en su semejanza con Cristo.

Concluamos que los escritores, tanto manifestándose como escribiendo, han resucitado a Gómez Rojas, lo han recuperado de la tumba para ponerlo en el primer plano de sus homenajes y de sus creaciones. Es de vital importancia en la perpetuación del nombre del escritor su presencia en novelas y memorias, por cuanto los libros no pasan, se quedan, y pueden divulgarse en el tiempo y en el espacio. Los escritores, en definitiva, han inmortalizado a Gómez Rojas.

Se debe a su vez subrayar que, como lo hemos constatado, los literatos han visualizado a Gómez desde dos ángulos. En uno de ellos se ha exaltado su personalidad y simbolismo, mistificándolo. En el otro se le ha retratado de la manera más auténtica posible, humanizándolo.

### *Límite Temporal y Espacial*

Desde 1920 hasta el día de hoy, José Domingo Gómez Rojas se las ha arreglado para, de una u otra forma, seguir presente en el acontecer nacional. Pero esta presencia ha tenido matices y límites. Refirámonos primero al límite espacial.

Si bien es innegable que en Santiago se ha focalizado principalmente el recuerdo a Gómez Rojas, no debemos desconocer que en todo el país se han verificado manifestaciones de tributo. Y cuando hablo de todo el país, hablo de Arica a Punta Arenas. ¿Cuáles son las señales que nos permiten viajar por Chile y encontrarnos a cada instante con el poeta? Primero están las entidades ya mencionadas, como el grupo de teatro en Iquique o el Centro José Domingo Gómez Rojas en Coronel. Luego tenemos una serie de encuentros organizados en torno a él, de los cuales nos informa Andrés Sabella: "La trayectoria mortal de Gómez Rojas motiva, frecuentemente, ateneos y conferencias: en Curicó el todavía muy joven poeta Héctor Videla organizó uno; y en Antofagasta, el doctor Velimir Goicovic acaba de dictar una charla en la que expuso la vida y la poesía del autor de *Rebeldías Líricas*... En Curacautín, en junio de 1938, dictó una conferencia el señor Humberto Araneda sobre *Aspectos de la vida y obra de Domingo Gómez Rojas*: ello para confirmar esta especie de fervor repartido que Chile contiene para su memoria"<sup>16</sup>.

Finalmente, diarios y revistas de toda la nación han publicado artículos acerca de Gómez Rojas para ensalzar su sacrificio, para comentar su poesía o para rendirle un homenaje. De este modo, nos topamos con José Domingo en periódicos de Arica, Antofagasta, Tocopilla, Illapel, Rancagua, Curicó, Linares, Los Ángeles, Coihayque, Punta Arenas, en fin.

Con esto quiero demostrar que el tributo al poeta no se ha limitado exclusivamente a Santiago, también se ha extendido al país entero, aunque con menor magnitud.

En cuanto al límite temporal, afirmo que hasta el día de hoy se prolonga la nueva vida de Gómez Rojas. Claro que, naturalmente, a través de nuestra historia este recuerdo ha sufrido oscilaciones. Principalmente, son dos los momentos en que la

<sup>15</sup> Délano, op. cit. En nota 3, p. 102.

<sup>16</sup> Gómez Rojas, op. cit. En nota 8, p. 178.

memoria del poeta se ha revitalizado. Esto lo podemos notar en una mayor concentración, durante esos momentos, de homenajes y de artículos de prensa.

Es en los años del Frente Popular donde se observa el primer periodo de resurgimiento. Entre 1935 y 1945, pero más precisamente entre 1938 y 1941, vemos aumentar las menciones a su nombre, tanto en actos como en escritos. Uno de ellos, aparecido en *Mundo Nuevo* (de la Juventud Comunista) hacia el año 1938, nos grafica bien la razón para este florecer. "Está en nuestro deber trabajar incansablemente por los ideales de redención que animaron su alma generosa y encaminarlos por la acción oportuna e inmediata en los campos y ciudades de nuestro país para asegurar el triunfo de don Pedro Aguirre Cerda, en la batalla decisiva por la democracia y la cultura, que se habrá de librar en octubre. Esta derrota de la reacción es la mejor manera de vengar el sacrificio de nuestros mártires(...) diciéndoles(...) que el gobierno del Frente Popular es la única garantía de realización y superación de las ideas que animaron las memorables jornadas de la juventud en la luminosa alborada de 1920"<sup>17</sup>.

Vemos de este modo cómo Gómez, y con él la generación del 20, se convierte en símbolo de unidad y objeto de inspiración para los jóvenes integrantes del Frente Popular. Con el advenimiento de este gobierno, el recuerdo del poeta se multiplicará, acaso como una forma de reivindicar sus sueños truncados.

El segundo momento al que hacía mención es el año 1970 y siguientes, pero sobretudo el 70. Este año no sólo era electo Salvador Allende, también se cumplían 50 años de la muerte del estudiante. Por tanto, ambos factores generaron una notoria alza en los homenajes. Por medio de la prensa podemos notar cómo se emparentaban el aniversario con el acontecer político del país. El triunfo de la Unidad Popular fue interpretado como un desagravio para José Domingo. Se insiste en que su martirio no fue en vano: entonces se ven los frutos. "El sacrificio de Gómez Rojas no se ha perdido"<sup>18</sup>. "El nombre del poeta... es una bandera de nuestra revolución"<sup>19</sup>. Todo nos queda más claro si escuchamos nuevamente a Andrés Sabella: "Del cuerpo herido de Gómez Rojas salió una luz para el pueblo chileno. En cincuenta años, y en otro día de septiembre, esta luz maduró en una victoria popular, abriéndole las puertas de la Moneda al chileno desposeído y maltratado. Esta victoria da la razón al verso de Gómez Rojas 'no he de morir en vano'. Si, en 1920, el pueblo lloró a su poeta muerto, en 1970, aclamó a su Presidente vivo. La sangre de José Domingo fructificó en este tránsito de la historia patria, probando que la palabra de los poetas es siempre de ley mágica y fecunda"<sup>20</sup>.

Por tanto, en este segundo momento, alrededor del gobierno de Allende, vemos florecer finalmente a José Domingo como un vencedor, después de medio siglo de espera.

Pero pronto la euforia cesó y Allende cayó. ¿Qué fue de Gómez Rojas durante la dictadura de Pinochet? Pese a lo que podría creerse, si bien la afluencia en la prensa disminuyó, no desapareció del todo, llegando incluso a curiosos momentos de auge, como 1978, instante en el cual se registra un buen número de artículos referentes a él. En realidad, hasta 1982 hay cierta continuidad, pero ahora quienes redactan estas columnas lo hacen menos para homenajear que para informar o dar a conocer. No debe asociarse, creo, esta vitalidad con una velada protesta al gobierno militar. Veo

<sup>17</sup> Gómez Rojas y nosotros, *Mundo Nuevo*, Santiago, 1<sup>a</sup> de octubre de 1938

<sup>18</sup> Délano, Luis E. *Gómez Rojas a Medio Siglo*. En *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 4 de octubre de 1970.

<sup>19</sup> Weiss, Oscar. *Y Hoy son Polvo en la Tierra*. En *La Nación*, Santiago, 12 de diciembre de 1972.

<sup>20</sup> A. Sabella y R. Meza Fuentes. "José Domingo Gómez Rojas". Antofagasta, Universidad Católica del Norte, Cuadernillo 76, Colección Hacia, 1970, p. 16.

más bien una intención de divulgación histórica, como si el grado de olvido posibilitara ya tal función.

Algo distinto sucederá en 1983, cuando aparezca un movimiento estudiantil con el nombre del poeta, lo que sí significó una postura contestataria a Pinochet. De eso, en todo caso, se hablará más adelante.

Aparte de este hecho, hay otro que nos indica que su figura se proyectó como bandera de lucha. Se trata de un par de artículos (de nuevo de Andrés Sabella) en Revista Análisis, en los que se análoga su asesinato con el del periodista José Carrasco Tapia, o en otras palabras, la represión del año 20 con la de 1987. Se apoya Sabella en la coincidencia de los nombres -José- y en la de los meses de los crímenes -septiembre-. También comenta la vigencia que mantiene la ira de Gómez hacia la justicia, la que hasta ese entonces no cumple su papel. Termina Sabella por rescatarlo como ejemplo de unión entre trabajadores y estudiantes, alianza que cree preciso revalidar.

Como vemos, durante la segunda mitad del gobierno militar, Gómez Rojas se alza como símbolo antagónico de Pinochet, pero, ciertamente, sin convertirse en un estandarte de peso. Tampoco puede decirse que su recuerdo en este tiempo sea comparable con el de otros momentos de nuestra historia. Al respecto, se debe insistir en que la memoria del poeta sufrió oscilaciones, cuyos puntos máximos fueron la época del Frente Popular y los años de la Unidad Popular. Asimismo, la más severa declinación aparece hacia las décadas de 1950 y 1960, cuando se sumerge, prácticamente sin dejar huellas, el espíritu de Gómez Rojas.

En consecuencia, nos queda claro que el mito se alimenta de las circunstancias políticas que lo rodean -dependiendo de ellas su vitalidad- y no exhibe un valor específico que le permita mantenerse por sobre la contingencia.

Cabe agregar que durante la última década poco se ha dicho del poeta, mas no debe creerse que su presencia ha desaparecido. Prueba de ello es la reciente aparición del libro *José Domingo Gómez Rojas. Vida y Obra*, de Fabio Moraga y Carlos Vega, el cual fue presentado a todo lujo en el salón de honor de la Universidad de Chile.

### *El Movimiento Libertario Domingo Gómez Rojas*

El 6 de mayo de 1983, un grupo de estudiantes se reunió en la Parroquia Universitaria para dar vida al Movimiento Libertario Domingo Gómez Rojas. En su mayoría pertenecían a periodismo, pedagogía u otras humanidades de la Universidad de Chile, extendiéndose luego a otras casas de estudios. El movimiento se erguía como medio de lucha frente al gobierno de Pinochet. Tenía sus orígenes en la llamada Convergencia Socialista, entidad que agrupaba a tendencias renovadas del socialismo, a la Izquierda Cristiana, a los MAPUs y a independientes. Para la Convergencia... "el Movimiento Gómez Rojas puede ser el lugar en el cual se articule el socialismo en la universidad"<sup>21</sup>. Sin embargo, esta intencionalidad partidista se vio superada por los objetivos básicos del grupo: aglutinar a los estudiantes, elevar una voz política pública y, antes que todo, servir de vehículo para las reivindicaciones universitarias.

El movimiento no pretendió representar intereses políticos particulares -pese a su raigambre socialista- sino más bien hacer participar ampliamente al estudiantado, reflejando una identidad propia y ocupándose prioritariamente de los intereses internos, los cuales se orientaban a devolver a la universidad su carácter democrático y su

<sup>21</sup> *Convergencia Socialista y Mov. Libertario Domingo Gómez Rojas*. Documento mecanografiado. Santiago, 23 de julio de 1983, p. 7.

autonomía, liberándola de la intervención militar. Sus medios de acción se restringieron a la 'desobediencia civil', amén de la celebración de actos que alternaban tanto motivos políticos como culturales.

Pese a las buenas intenciones y al clima de efervescencia y de protesta que se vivía, el movimiento no logró prender como se esperaba, expirando prontamente. Tuvo injerencia en su fin la apertura política tolerada en esos días por el gobierno, la que devolvió a los partidos su protagonismo incluso dentro de la universidad.

De todos modos, en su breve existencia el Movimiento Libertario Domingo Gómez Rojas nos entrega varios y llamativos elementos. Primero que nada, debemos resaltar que son estudiantes los que al bautizar el organismo así, están desenterrando al poeta. O sea, que dentro de la sociedad movilizada ante la dictadura, son justamente universitarios quienes rescatan su figura, y no otro segmento social, lo que nos indicaría que sólo en ellos se mantuvo latente su recuerdo.

En efecto, los estudiantes que fundaron el movimiento se fijaron en el poeta y, con él, en la FECH del año 20: "Gómez Rojas no es sólo un poeta y un dirigente universitario, es símbolo de un periodo clave de la historia del movimiento estudiantil chileno"<sup>22</sup>. Precisamente ese interés en el espíritu del año 20 los lleva a bautizar como Domingo Gómez Rojas el naciente organismo, pues ven en él al más genuino y carismático representante de aquella generación. Inspirándose en esos días gloriosos de la FECH publicaron una nueva época de Claridad, revista emblemática de los estudiantes desde 1920. Es interesante encontrar en este medio la reproducción de *Exhortación*, poema de Gómez Rojas, aproximadamente un mes antes del acto constitutivo del movimiento. Esto nos señala que su nombre flotaba en el ambiente -junto con otros símbolos de la época- incluso antes de la fundación.

Con todo, José Domingo Gómez Rojas era prácticamente desconocido en los campus universitarios hasta antes del movimiento. Al interior de la dinámica estudiantil se había borrado casi por completo su recuerdo, amnesia que intuyo se inició a mediados de los cuarenta. Sólo con la irrupción del movimiento empezó a hacerse conocido, pero no en gran escala. Además, Gómez Rojas y la FECH de los 20 eran observados, por los estudiantes del 83, como hechos históricos más que como las raíces genealógicas de su activismo.

Pues bien, ¿qué imagen poseían de Gómez Rojas estos estudiantes? Lo perciben como "uno de los mejores valores literarios de su época... Joven estudiante [que] se caracteriza por su rebeldía a toda prueba y su adhesión a todas las ideas disolventes de entonces"<sup>23</sup>. Acentúan su calidad de mártir y admiran su compromiso, su rechazo a la justicia y su cercanía con los obreros. Este último punto es importante, pues el MLDGR insiste en la unidad con los trabajadores, aunque sólo en un plano ideal al revalorar ese rasgo de la generación del 20. Volviendo a José Domingo, lo consideran bohemio y anarquista, dándole a esta palabra un sentido más filosófico que político. A Gómez Rojas se le ve desde una óptica no estrictamente política, y es más, su aparente apartidismo contribuyó a que el movimiento tomara su nombre, en el intento de no abanderizarlo con ninguna tienda. Es oportuno aclarar que el término 'Libertario', presente en la denominación del movimiento, no alude para nada a principios anarquistas, sino a las libertades reclamadas al régimen de Pinochet.

<sup>22</sup> Tríptico informativo MLDGR.

<sup>23</sup> *Ibid.*

La existencia del grupo, claro está, hizo emerger del olvido a José Domingo. Muchos ahora lo conocieron y hasta leyeron sus poemas, que tras años volvieron a divulgarse. Gustaban en especial los de temática social. Algunos se recitaron en un homenaje al poeta organizado por el MLDGR en el parque que lleva su nombre, frente a la Escuela de Derecho, precisamente en torno a su monolito. Fue la culminación del rebrote que por unos días volvió a poner en el tapete a nuestro estudiante.

Es importante destacar que en este movimiento hallamos gran significancia, por cuanto observamos en él el mito de Gómez Rojas al desnudo. Quienes en 1983 lo levantan como emblema, al no investigar profundamente, recogen sobre él los datos que están más a la mano, y lo reconstruyen con los rasgos que han sobrevivido al paso del tiempo, que no son otros que los más míticos. Así, nos diseñan un Gómez Rojas mártir, rebelde, bohemio, anarquista y filo-proletario. Es eso lo que ha quedado de la persona Gómez Rojas. Es eso el fruto de la idealización de tantos años. Es eso, en definitiva, el nuevo Gómez Rojas: el mito.

### *El Porqué de un Mito Imperfecto*

En las líneas que siguen trataré de sintetizar lo hasta aquí dicho e intentaré contestar ciertas interrogantes referidas a la leyenda que es Gómez Rojas.

Hasta ahora hemos visto aparecer repetidas veces palabras como recuerdo, conmemoración, rememoración, memoria, aniversario, homenaje, tributo, manifestación, romería. Todas ellas se relacionan con una visión retrospectiva de Gómez Rojas, es decir, desde el presente (variable) hacia el pasado. Esta visión es mucho más espesa y rica que el recuerdo familiar y habitual hacia cualquier persona fallecida. Lleguemos, por tanto, a un primer acuerdo, que consiste en dar a Gómez Rojas la calidad de leyenda y de mito. Es leyenda en tanto se hace presente de una manera mucho más concreta, asidua y fantástica que un finado cualquiera. Es, a la vez, un mito, en tanto su persona ha sido objeto de la idealización, remarcándose algunos de sus rasgos y olvidándose otros.

Esta nueva imagen -mítica- de Gómez Rojas puede ser descrita como la de un joven poeta, mártir, cristo, rebelde, anarquista, revolucionario, romántico, intransigente, popular, bohemio y hasta asceta. Incluso he leído -con asombro- artículos donde se señala que el poeta se suicidó. Son éstas las señas acentuadas por la idealización, la que simultáneamente ha eludido ciertas facetas de su personalidad y algunos sucesos de su biografía, a saber, su filiación al Partido Radical, su cercanía a la clase media, su epicureísmo y sus mujeres.

Este nuevo Gómez Rojas, el mítico, ha servido de símbolo para distintas causas. Ha sido levantado como símbolo de una generación estudiantil, la de 1920. (Haría que preguntarse si esta generación existiría, con ese nombre, si Gómez Rojas no hubiera muerto ese año). Símbolo además de otra generación, literaria ahora, ligada a los ambientes obreros y anarquistas de la segunda década del siglo -en la que podemos incluir a Acevedo H., M. Rojas y González Vera-. Alzado como símbolo, decididamente, del intelectual comprometido con la sociedad. Su figura se ha recogido como insignia del Santiago ya ido, el de las caminatas nocturnas, el de San Diego con Avenida Matta, el de la bohemia recién nacida. Símbolo, por último, de un tipo de artista, del poeta, pero más que del poeta, del poeta maldito (Chile también los tiene<sup>24</sup>).

<sup>24</sup> Poblete, Carlos. *Los poetas malditos que tuvo Chile*. En *Zig Zag*, Santiago, 2686, 15 de septiembre de 1956. Junto a Gómez, el autor menciona como poetas malditos a Pedro A. González, Joaquín Cifuentes Sepúlveda y Alberto Rojas Jiménez.

José Domingo Gómez Rojas, mito y leyenda, nos provoca algunas preguntas. ¿Por qué se convirtió en un mito? ¿Por qué congregó una multitud en su funeral? ¿Por qué, siendo francos, hoy es prácticamente desconocido?

Pienso que Gómez Rojas se convirtió en un mito por las características extraordinarias de su vida, pero, tanto y más, por las de su muerte. La asistencia masiva a su entierro nos indica que era un personaje conocido, querido, admirado. Su detención y prisión, los malos tratos y el quiebre de su salud mental, elevaron, sin ninguna duda, su popularidad. El advenimiento de la tragedia no hizo más que accionar la multitudinaria reacción, la que se vio aumentada por el clima de efervescencia política que se vivía.

El arrastre de Gómez Rojas y las contingencias que rodearon su muerte explican tan masiva manifestación, la que, a su vez, podría explicar el nacimiento y la permanencia del mito, si pensamos que tal cantidad de gente -motivada por la impotencia y el dolor- se propuso de algún modo perpetuar su memoria. Esta cadena (muerte-manifestación-mito) no basta, sin embargo, para comprender integralmente la mistificación. Debemos persuadirnos de que la vida y el sacrificio de Gómez Rojas, por sus características tan especiales, eran capaces por sí solos de engendrar el mito. Ambos factores sumados -la masiva despedida de su cuerpo y el valor intrínseco de su vida y de su muerte- son los que explican la permanencia en el tiempo del espíritu de Gómez Rojas.

Pero, si esto es así, ¿por qué Gómez Rojas ha ido gradualmente desapareciendo del imaginario de los chilenos? ¿Es que su figura, en realidad, no posee las características necesarias para ser recordada? Me inclino a contestar que no a esta pregunta. Creo que Gómez Rojas, insisto, nos regaló una vida tanto o más valiosa y heroica que la de otros personajes que sí tienen un sitio asegurado en nuestra historia. La pregunta correcta sería entonces, ¿por qué nuestra sociedad ha tendido a olvidar a José Domingo, pese a todo su significado? Podríamos ensayar preliminarmente algunas hipótesis, las que apuntan al desenvolvimiento de aquellas fuerzas de la sociedad llamadas a inmortalizar a Gómez Rojas: estudiantes, obreros, partidos políticos.

Los estudiantes actualmente desconocen al poeta. Aparte de esa isla que significó el Movimiento Libertario de 1983, el olvido lleva ya muchos años. La explicación, como ya se dijo, podría estar en las variaciones experimentadas por el movimiento estudiantil en los últimos decenios. Podríamos pensar que en aquellos periodos de escasa actividad y de tendencias apolíticas, no debió existir curiosidad por Gómez; pero tampoco en las épocas de fervor, puesto que la consiguiente politización no remitió precisamente al idealismo romántico del año 20.

El movimiento obrero pronto borró de su memoria al que fuera escudo de la integración proletario-estudiantil. La razón es tal vez el alejamiento entre ambos estamentos. Hoy, por lo demás, me parecería extraño ver a obreros expresando devoción por un lejano estudiante y poeta.

Pasando a otro plano, es probable que, teniendo en cuenta nuestra historia, sólo los partidos políticos hayan constituido fuerzas lo suficientemente poderosas como para consolidar la permanencia de la leyenda. Pero difícilmente esto podría haber ocurrido, ya que, hacia 1920, el mapa político difería bastante del que se afianzaría después. Luego, si Gómez Rojas se identificó con un partido, fue con el Radical. No parece que esta tienda haya hecho mayores esfuerzos por adjudicarse la figura del poeta y proyectarla como símbolo. De haberlo hecho, a la luz de la trayectoria posterior del PR, el resultado hubiera sido probablemente similar. De los partidos de izquierda podemos imaginar que no abrazaron el mito, por rechazo a su pertenencia radical, o bien

por su imagen de anarquista e idealista. Con todo, me parece que pronto se obvió su incipiente anarquismo y su filiación radical, quedando sólo como un rebelde apartidista que encarnó ideales universales (justicia, libertad) y así se proyectó como símbolo amplio para el Frente Popular, la Unidad Popular y los jóvenes del MLDGR en 1983. Por lo tanto, las connotaciones políticas de su vida no nos sirven para explicar el olvido, pues si por un lado ningún partido lo izó como estandarte; por otro, varias colectividades a la vez lo reconocieron como ejemplo.

Retomando el hilo conductor -buscar la causa de la amnesia-, reconozcamos que hasta ahora no hemos dado con una respuesta plenamente satisfactoria. Quizá volviendo al poeta encontremos una solución... Quizá no era tan carismático como pensamos... Quizá le faltó algo para ser nuestro García Lorca... ¿Será una obra de innegable relevancia el elemento ausente? Es posible. Es posible que con una obra más extensa, talentosa y reconocida la trayectoria del mito se hubiera facilitado. ¿Qué mejor medio de divulgación que la creación? Tal vez sean las realizaciones las mejores bases para un mito: la poesía de García Lorca y la de Neruda, la música de Víctor Jara y, por qué no, la guerrilla de Guevara serían buenos ejemplos de ello.

Realizado ya este panorama de las probables razones para el progresivo olvido de Gómez Rojas, concordemos en que, así como ninguna es descartable, ninguna tampoco nos da una total explicación. Entre todas se complementan. Pero creo que, en último término, el olvido se debería a una limitada memoria histórica de la sociedad chilena. Aunque tal afirmación es difícilmente comprobable y corresponde más que nada a una apreciación subjetiva -que no es original mía por lo demás-, sería finalmente ésa la clave que subyace al resto de las alternativas y la que mejor explica el desvanecimiento del poeta. Mi intención no es profundizar en el concepto de "limitada memoria histórica", sino simplemente señalar que a ella se debería la aparentemente poco explicable desaparición de Gómez Rojas. Paralelamente, podemos realizar el proceso inverso (útil para quienes estudien nuestra memoria histórica), y presentar el caso del poeta como prueba de esta escasa capacidad de retención.

Simplificando, hoy muy pocos conocen a Gómez Rojas porque el hombre común y corriente, aquel que asistió a sus funerales, pronto se olvidó de él. Los que no lo hicieron poco lograron ante la inercia dominante. Más tarde, miembros de nuevas generaciones se esforzaron por resucitarlo -destacando en ese sentido la labor de Andrés Sabella- pero sin resultados evidentes. La amnesia era ya irreversible. En la memoria de los chilenos no había espacio para Gómez Rojas.

Con todo, tal vez esté equivocado y subterráneamente el recuerdo se mantenga vivo. Los rebrotes recientes serían justamente prueba de ello. No quiero caer en el mismo error de un columnista de El Rancagüino, Héctor González, quien en 1970, al cumplirse 50 años de la muerte, se lamentaba que ya nadie recordara a Gómez Rojas. Diez años más tarde, en 1980, insistía en que el olvido había cubierto del todo al poeta. "Ya nadie lo recuerda", escribía, con lo cual se olvidaba absolutamente de...él mismo, quien porfiadamente, cada diez años, volvía a homenajearlo. Mal podría ya ahora decir que la amnesia borró a Gómez Rojas de nuestra mente, mientras escribo estas líneas o mientras se acaba de publicar un libro sobre él.

Sólo el tiempo decidirá la suerte del mito.